DAVID BRAKKE

LOS GNÓSTICOS

Mito, ritual y diversidad en el cristianismo primitivo

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2013

Para Bentley Layton

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Francisco J. Molina de la Torre sobre el original inglés *The Gnostics. Myth, Ritual, and Diversity in Early Christianity*

© The President and Fellows of Harvard College, 2010
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2013
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1839-7
Depósito legal: S. 221-2013
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

Prefacio 9
Abreviaturas 14

1. Imaginar el «gnosticismo» y los primeros cristianismos 15
   1. Las «variedades» del cristianismo primitivo y sus límites 21
   2. El «gnosticismo» y sus límites 41

2. Identificación de los gnósticos y su literatura 55
   1. Los gnósticos como un grupo específico en Ireneo 58
   2. La recopilación de información sobre los gnósticos 65
   Testimonios de la escuela de pensamiento gnóstica ... 86

3. Mito y rituales de la escuela de pensamiento gnóstica 89
   1. Dios y el mundo divino 91
   2. El mundo material, la historia bíblica y la posibilidad de *gnōsis* 104
   3. Los gnósticos y otros cristianos 115
   4. El ritual: el bautismo y el ascenso místico 121
   5. Los orígenes y la naturaleza de la escuela de pensamiento gnóstica 133

4. Unidad y diversidad en la Roma del siglo II 143
   1. Marción: Escrituras y excomunión 151
   2. Valentín: Adaptación del mito gnóstico y autoridad personal 156
   3. Justino Mártir: Heresiología y rechazo del mito gnóstico 165

5. Estrategias de autodiferenciación 177
1. Maestros de una tradición apostólica: la escuela valentiniana 181
2. Obispos y presbíteros, no maestros: Ireneo de Lyon (ca. 155-ca. 202) 188
3. El maestro es el verdadero presbítero: Clemente de Alejandría (ca. 160-215) 196
4. Presbítero y maestro: Orígenes (ca. 185-ca. 251) ... 200
5. De las estrategias de autodiferenciación al establecimiento y la imposición de la ortodoxia 206

Bibliografía selecta de fuentes primarias 215
Índice de nombres y materias 217

PREFACIO

Este libro defiende un planteamiento particular del estudio del «gnosticismo» antiguo y de su rechazo por parte de «la iglesia». Según el relato tradicional, un movimiento religioso multiforme, el gnosticismo, surgió en los dos primeros siglos d.C. bien como una mutación del cristianismo o del judaísmo, o bien como una religión independiente que rápidamente se entrecruzó con el cristianismo. El gnosticismo –ya fuera el setiano, el valentinianismo o más tarde el maniqueísmo– supuso una seria amenaza para la iglesia, la cual recibió su influjo, aunque en última instancia lo rechazó. El repudio del gnosticismo resultó ser tan crucial para el carácter ortodoxo de la iglesia naciente como el equilibrio que mantuvo al aceptar y rechazar elementos del «paganismo» y del judaísmo.

En los últimos años, los dos personajes fundamentales del relato, el gnosticismo y la iglesia, han sido objeto de un escrutinio más cuidadoso por parte de los historiadores. Respecto del «gnosticismo», algunos opinan que en la Antigüedad no había un único fenómeno religioso que podamos identificar como gnosticismo, de modo que la categoría en sí constituye un grave error y debe ser descartada. Otros siguen pensando que el gnosticismo o bien proporciona un modo destacado y útil de categorizar distintos movimientos religiosos, o bien identifica a una religión que de hecho existió. En lo concerniente a «la iglesia», la mayoría de los exegetas coincide en que en los siglos I y II no había una única iglesia, sino distintos grupos rivales, uno de los cuales comenzó a predominar en el siglo III y, por tanto, puede ser denominado «proto-ortodoxia». Otros plantean que, dado

que esta imagen de grupos rivales establece fronteras rígidas e identidades estáticas para diversos grupos cristianos, tampoco es capaz de captar la verdadera diversidad de las tradiciones cristianas anteriores a Constantino.

En este libro defiendo una postura intermedia en ambas cuestiones. Coincido en que la categoría «gnosticismo», tal como se ha concebido tradicionalmente, no resulta útil ni identifica con precisión una auténtica religión antigua. No obstante, considero que de hecho existió una escuela de pensamiento gnóstica, cuyas huellas literarias pueden ser identificadas y, por tanto, descritas y estudiadas, aunque solo a grandes rasgos. Además, estoy de acuerdo con que el modelo de competición entre una proto-ortodoxia y otros grupos cristianos tiene sus defectos y puede minusvalorar la diversidad. Creo también que los grupos cristianos desarrollaron estrategias de autodiferenciación que establecieron límites entre cristianos rivales, y que es posible identificar determinadas corrientes de la tradición cristiana (por ejemplo, los gnósticos). La ortodoxia católica que emperadores y obispos trataron de establecer a partir del siglo IV no surgió de la nada, sino que las actividades que los cristianos preconstantinianos desarrollaron a fin de definirse a sí mismos habían desbrozado ya un camino.

Soy perfectamente consciente de que lo que defiendo aquí no es una idea original que me pertenezca. De hecho, mi planteamiento acerca de los gnósticos se inspira de forma explícita en los de Mark Edwards, Alastair Logan y especialmente Bentley Layton, aun cuando discrepo con estos exegetas en determinados detalles. Denomino «escuela de pensamiento gnóstica» a la tradición que los estudiosos a menudo llaman «gnósticos setianos», planteando que sólo la reflexión y la praxis de esos cristianos deberían ser consideradas «gnosticismo» (en caso de que se debiera seguir empleando el término). Este sendero intermedio en la cuestión del gnosticismo no ha encontrado tanto respaldo entre los historiadores del cristianismo primitivo como otros enfoques, tal vez porque no rechaza de plano el testimonio

de heresiólogos como Ireneo, sino que lo analiza de forma crítica, o porque con frecuencia se confunde con un planteamiento tipológico. En cualquier caso, defenderé su superioridad frente al concepto tradicional de un «gnosticismo» de amplio espectro y frente al rechazo de todo discurso sobre los antiguos gnósticos o sobre el mito gnóstico.

En el primer capítulo describo y valoro los últimos enfoques relacionados con el gnosticismo y la diversidad cristiana en los tres primeros siglos; mientras que en el capítulo 2 explico cómo identificar a los gnósticos de la Antigüedad y su literatura. En el capítulo 3 ofrezco una descripción de las enseñanzas y los rituales fundamentales de este primitivo movimiento cristiano. Estos capítulos circunscriben el ámbito del término «gnóstico», considerándolo una designación válida de un movimiento religioso, así como revelar su naturaleza básicamente cristiana. En los capítulos 4 y 5 trato de cómo los distintos grupos e individuos del cristianismo primitivo procuraron distinguirse de los cristianos con quienes discrepaban, creando así un cristianismo «verdadero». El capítulo 4 se centra en tres personajes clave de la Roma del siglo II: Valentín, Marción y Justino Mártir; el capítulo 5, por su parte, examina las estrategias que ciertos cristianos de los siglos II y III usaban para distinguirse unos de otros.

Casi todos los escritos gnósticos de los que trato los recoge Bentley Layton en su obra *The Gnostic Scriptures: A New Translation with Annotations and Introductions*, New York 1987, cuya perspectiva global adoptamos aquí. Otros escritos se encuentran en Marvin Meyer, *The Nag Hammadi Scriptures: The International Edition*, New York 2007. Para otras fuentes destacadas de la Antigüedad, puede verse la bibliografía. Estas obras resultarán de gran utilidad a cualquiera que desee profundizar en el pensamiento de los gnósticos, valentinianos y otros cristianos primitivos[1].

1. En castellano la mayor parte de las obras aquí consideradas pueden encontrarse en A. Piñero (ed.), *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*, vol. 1: *Tratados filosóficos y cosmológicos*, Madrid ^{3}2007; vol. 2: *Evange-*

Este libro tiene su origen en la invitación que recibí para escribir un capítulo titulado «Self-Differentiation among Christian Groups: The Gnostics and Their Oponents» [La autodiferenciación entre los grupos cristianos: los gnósticos y sus oponentes], para la *Cambridge History of Christianity* I, Cambridge 2006, 245-260. Agradezco a las editoras Margaret Mitchell y Frances Young su invitación y sus eruditas observaciones a mis primeros borradores, al igual que a mi colega y amigo Stephen Emmel, que me alentó a ampliar dicho texto y transformarlo en un libro.

Durante los siguientes años presenté mis ideas a oyentes de la Escuela de Teología de Harvard, de la Universidad Estatal de Ohio y de la asamblea anual de la Sociedad de Literatura Bíblica. Ismo Dunderberg, Antti Marjanen y los otros miembros del seminario sobre gnosticismo de la Universidad de Helsinki debatieron los borradores de los dos primeros capítulos y aportaron perspicaces sugerencias. Bert Harrill leyó numerosos borradores con su habitual sagacidad, descubriendo errores y ambigüedades.

En Harvard University Press, Margaretta Fulton, Sharmila Sen y los correctores de la editorial me hicieron muchas observaciones para mejorar la obra.

Entretanto, mis colegas del Departamento de Estudios Religiosos de la Universidad de Indiana soportaron de buen ánimo a un decano que no cumplía con sus deberes administrativos con atención indivisa.

A lo largo de más de quince años, en mis asignaturas «Religión y literatura gnóstica» y «Cristianismo, 50-450», mis alumnos han planteado cuestiones y ofrecido intuiciones sin las cuales este libro no sería lo mismo. Al redactar cada página, imaginaba lectores como ellos: brillantes, curiosos, pero que (todavía) no eran expertos en los enigmas del gnosticismo. No puedo nombrarles aquí a todos, pero quiero

lios, hechos, cartas, Madrid ^{3}2007; vol. 3: *Apocalipsis y otros escritos*, Madrid 2000. Para el evangelio de Judas, cf. F. Bermejo Rubio, *El evangelio de Judas. Texto bilingüe y comentario*, Salamanca 2012 [N. del T.].

destacar a Ken Fisher por su permanente escepticismo ante todo lo que digo aquí, a Austin Busch y Ellen Muehlberger por su disposición a interpretar las obras gnósticas como harían con cualquier otra de la literatura cristiana primitiva, y a Laura Lancey y Phil Dorroll por sus comentarios sobre diversas partes del borrador de este libro.

Leí detenidamente por primera vez las obras gnósticas y valentinianas en copto junto a Bentley Layton, y he adoptado los elementos fundamentales de su planteamiento del «gnosticismo». Pese a que no coincidirá con todo lo que aparece en este libro y no puede ser responsabilizado de la manera en que presento sus propias ideas, a él hay que atribuir el espíritu que considera a los gnósticos desde la perspectiva más global de la historia de la iglesia primitiva, no como «otros» exóticos, sino como parte de la diversidad social e intelectual que convierte al cristianismo primitivo en algo tan fascinante.